

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Las confesiones y las iglesias jóvenes en el tiempo ecuménico.....	1
El lugar del Servicio Cristiano.....	6
Walter y la misión.....	10
"La paradoja protestante: Divididos se unen"	15
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	25
Bosquejos para Sermones.....	40

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Walter y la misión

(Continuación)

Sermones

Cualquiera que se proponga conocer a Walther, debe leer también sus sermones, y leerlos de nuevo. Existe un número impresionante de ellos, la mayoría coleccionados para la posteridad por sus amigos²⁷. Entre los sermones para la fiesta de Epifanía hay a menudo electrizantes llamados misionales. Más tarde, cuando las fiestas de misión se pusieron de moda, Walther predicó frecuentemente en tales oportunidades.

Mateo 2:1-12

Un sermón predicado en 1842 sobre el Evangelio de la fiesta de Epifanía lleva por título: "Que Jesús vino al mundo para salvar también a todos los gentiles²⁸". Pero la mejor exposición de este texto apareció por primera vez en la revista "Der Lutheraner" y se repitió en tres volúmenes de sermones, llevando el título: "Misión entre los gentiles-una obligación cristiana²⁹". Si bien el autor limitó el alcance de este sermón por su referencia especial a los indios americanos, sin embargo, éste ha tenido, un significado mucho más amplio. En este sermón, Walther sigue la idea de la misión a través del Antiguo y Nuevo Testamento, indicando que debiera ser evidente por todas las Escrituras que el Señor destinó su salvación no solamente a los judíos sino también a todos los demás.

Tantos hombres que todavía no conocen a Cristo, paganos que se consumen sin consuelo ni esperanza, acusan con voz fuerte a aquellos cristianos que en su indiferencia y frialdad y falta de amor no se preocupan por la conversión de los gentiles. La conversión de los gentiles es y seguirá siendo una obligación para cada uno que se llama a sí mismo un cristiano. Aunque los gentiles despreciados se pierden por causa de sus pecados, Dios demanda su sangre de las manos de los cristianos.

Aunque es algo maravilloso que Dios haya guiado a los

magos hacia Jerusalén por medio de la estrella, sin embargo, parece ser más maravilloso aún que él no se sirvió de esta estrella para conducirlos por todo el camino a Belén, sino que más bien los llevó a Herodes y a los escribas y fariseos en Jerusalén. Una de las principales razones para ello era, seguramente, que Dios quiso demostrar a todos los siglos venideros que él no se empeñó en salvar a los gentiles por medio de milagros, o estrellas, o ángeles u otras apariciones especiales desde lo alto, sino por medio de hombres, particularmente por la iglesia ya existente. No obstante hay muchos dentro de la cristandad actual que se dan cuenta de que la misión entre los gentiles es, ciertamente, una acción digna de todo elogio, pero una acción tal que el hombre puede emprender o no emprender de acuerdo con sus inclinaciones. Pero la iglesia cristiana es deudora a todo el mundo que todavía está sin Cristo. Esta historia de los magos y todas las Escrituras son una evidencia de ello.

Una evidencia de que la Iglesia se halla en la obligación de hacer la obra misional, en la gran Comisión... Una segunda evidencia es la orden de Dios de amarle a él. ¿Podemos afirmar realmente que amamos a Dios, y quedarnos tranquilos mientras Satanás arrebata a millones de personas; mientras vemos que continúan permaneciendo sin Cristo millones de seres por los cuales Cristo murió y obtuvo su salvación; mientras vemos a millones que no reconocen a Dios, y que, en vez de servir a Dios, sirven al pecado y a Satanás, que en vez de alabar a Dios, se burlan de él, que en vez de santificar su nombre, lo maldicen?

Una tercera evidencia es la de que un cristiano está también obligado a amar a su vecino. Todos los seres humanos son nuestros hermanos y hermanas y vecinos. ¿Pueden, entonces, los cristianos decir que aman a sus hermanos, y al mismo tiempo absolver cómo millones de ellos quedan sin Dios, sin luz, sin gracia, sin consuelo en sus angustias, sin esperanza en la muerte, en el pecado, en la ceguera, en la ira de Dios, en inexpressables penas externas e internas, perdiéndose finalmente en desesperación eterna?

La obra misional es particularmente la obligación de los cristianos luteranos de estos días por causa de los recursos que Dios les ha dado, por causa de las puertas abiertas que él puso frente a ellos debido a la situación política, econó-

mica y de comunicaciones en estos días, y también porque dio a la humanidad actual la posibilidad de manejar más fácilmente los idiomas, de modo que pueden comunicarse entre sí en forma adecuada.

Aunque no todos nosotros podemos hacernos misioneros dirigiéndonos a los lugares donde existen paganos (y ser un misionero requiere calificaciones especiales), tenemos, sin embargo, el privilegio de mantener a estos hombres.

Solamente los cristianos pueden cumplir con esta obligación de llevar adelante la obra misional. Solamente ellos pueden hacerse cargo de la doble necesidad de orar y dar, de dar y orar. "Aun en el caso de que una persona diese todo su dinero y que todos sus hijos se hiciesen misioneros, y hubiese tratado de hacer todo lo posible para llegar a ser él mismo un misionero, pero aún no hubiese orado y no siguiese orando, no haría la obra que el Señor le solicitó hacer. Todas las ofrendas para la misión, sin oración no valen nada. Pero también la oración sin la ofrenda es nada si estamos en condiciones de dar. ¿Qué pensaríamos de alguien que al ver a su hermano hundirse en el río, no hiciese más para salvarle que arrodillarse en la costa y orar? Las mismas manos que levantamos a Dios en la oración por la misión, debiéramos también abrirlas con nuestras donaciones de amor.

Is. 60:1-6

Un segundo texto usado frecuentemente es la Epístola para la fiesta de Epifanía, Is. 60:1-6. Un día Walther lo usó para contestar a la pregunta: "¿Qué debe movernos a prestar obediencia voluntaria y gozosa al llamado: Levántate, respaldete; porque ha venido tu luz?"³⁰

En otra oportunidad lo usa para demostrar: "El gozo que un creyente fiel experimenta en la obra de la misión"³¹.

En este sermón él ofrece la siguiente definición de la misión: La obra de convertir a los gentiles. A esta obra se oponen muchos, judíos, no-cristianos y también algunos dentro de la iglesia. Nuestros antepasados germanos once siglos atrás mataron a golpes al misionero inglés Winfrido (Bonifacio) en gratitud por el amor con que los buscó. Pero ser un cristiano y un enemigo u opositor a la misión es una imposibilidad. Antes bien, el cristiano participa con alegría en la

obra de la misión porque ha experimentado en sí mismo el poder del evangelio que ilumina y salva y no puede hacer otra cosa que llevarlo a otros, a los de su propio país, de su ciudad y de todo el mundo. Realizando esta obra, cada congregación es una activa sociedad misional.

El cristiano siente gozo por la misión porque por esta obra se rescatan tantas almas perdidas que fueron creadas por Dios para la vida eterna y redimidas por Cristo a un precio tan grande y que ahora llegan a ser un pueblo salvado como nosotros. El reino salvador de Cristo se extiende siempre más hasta que todos los países se llenen de Su gloria. Por eso el cristiano se preocupa por estos objetivos: 1) los incontables millones de gentiles; 2) las muchas almas en América que todavía están en oscuridad pagana; 3) los negros de América; 4) los luteranos que llegaron desde Alemania y no están relacionados con ninguna iglesia.

El gozo del cristiano se manifiesta a sí mismo en su participación en la obra misional por medio de ofrendas y oración. "Si una congregación quiere subsistir, debe hacer provisiones para que sean preparados los pastores necesarios —lo que origina grandes gastos— para colocarlos, mantenerlos y ayudar a establecer seminarios y construir iglesias y escuelas. Si la iglesia desea ocuparse en la misión, entonces de la misma manera debe preparar y mantener a los misioneros y muchas veces esto no es posible hacerlo a bajo costo. Dios lo arregló en gran sabiduría y amor. No que él necesite de nosotros los hombres ni de nuestro oro o plata; pero él quiere permitir que aquellos que llegaron a la fe tengan su parte en esta tarea gloriosa de llevar la salvación al mundo de pecadores".

La cosa más importante es y seguirá siendo una oración. Un incrédulo puede aportar fondos a la tesorería de la misión, pero no puede orar por la misión. Esto sólo puede hacerlo un verdadero cristiano, y en efecto lo hace. Cuántas veces reza la oración del Señor, tantas veces pide seriamente por los gentiles que la Palabra pura de Dios y el bendito reino de la gracia pueda venir también a ellos. Siempre que trae una ofrenda por la misión, suspira: "Señor, bendice esta ofrenda". Los misioneros y toda la causa de la misión son para él objeto de ardiente oración, y a veces es llevado por el Espíritu Santo a caer también de rodillas para implorar

por esta obra en particular en la tranquilidad de su cuarto, para llamar a Dios y pedirle que proclame alabanza.

Un tercer sermón sobre el mismo texto discute "La glorificación de Dios por la predicación del Evangelio en todo el mundo³²". Aquí Walther realmente llega a excitarse por este sujeto. Se pueden sentir los latidos de su corazón a través de estas palabras:

¿Dónde están los límites del reino de Jesucristo? ¿Dónde hay un gobernante sobre la tierra que pueda sostener un reino tan ampliamente dispersado como el de aquel cuya vida terminó vergonzosamente en la cruz? ¿Dónde está el país en la tierra entre cuyos ciudadanos no haya algunos que por el bautismo se han comprometido a sí mismos a luchar bajo la bandera manchada por la sangre de su Salvador eterno? ¡Sí, la voz del Evangelio ha salido a todos los países, y su sonido a los confines de la tierra! Este sonido ha penetrado el norte más distante, se oye a través de las islas del Pacífico, se abrió camino a través de las puertas de América que hace mucho Satanás había cerrado con las fuertes cadenas del océano. Jesucristo es el único rey que gobierna en medio de sus enemigos como profetizaron las Escrituras. No hay idioma o lengua en que el nombre de Jesús no haya sido pronunciado; todas las distinciones de país o nación o color se han venido abajo; en todas partes se confiesa que Jesús es el Señor para la gloria de Dios el Padre. Innumerables emperadores, reyes, príncipes y señores depusieron sus cetros, coronas y ropas de púrpura frente a la vara del buen Pastor y humildemente le adoraron al pie de la cruz³³".

Con cada éxito alcanzado frente a obstáculos al parecer insalvables, Walther se siente más seguro y confiado de que esta predicación del evangelio debe servir en especial a la glorificación de Dios. No obstante la humildad y pobreza de los mensajeros del evangelio; el menosprecio lanzado contra el arma de ellos, la Palabra; la multitud y el poder del enemigo; las corrientes de sangre que debieron verter estos portadores indefensos del evangelio — no obstante todas estas cosas, nosotros vemos todavía las incontables cantidades de aquellos que llegaron a la fe y la incomparable firmeza de millones de mártires. Si no vemos que Dios es glori-

ficado por todo esto, ¿cómo podremos ver entonces la gloria de Dios?

27) Véase la bibliografía sobre títulos de libros de sermones.

28) C. F. W. Walther, *Predigtenwuerfe*, p. 36 sig.

29) *Der Lutheraner*, tom. 6 (enero 22, 1830), pág. 81 sig.

30) C. F. W. Walther, *Brosamen*, p. 50 sig.

31) C. F. W. Walther, *Amerikanisch-Lutherische Epistel-Postille*, pág.

53 sig.

32) *Ibid.*, pág. 58 sig.

33) *Ibid.*, pág. 62.

"LA PARADOJA PROTESTANTE: DIVIDIDOS SE UNEN"

Lo que a continuación se presenta es una encuesta realizada entre 10.000 clérigos de parroquias y establecimientos educacionales de varias denominaciones protestantes, hecha por Jeffrey K. Hadden, profesor asociado de Sociología en la Western Reserve University.

Los principales campos de investigación del prof. Hadden son: Sociología Urbana y Sociología de la Religión. Actualmente (1967) está completando un estudio relativo a la participación clerical en la lucha por los derechos civiles. Los resultados de la encuesta se basan en las 7.441 respuestas recibidas. Las respuestas corresponden a las seis denominaciones encuestadas, y se clasifican de la siguiente manera: LIBERAL: Iglesias Episcopales y Metodistas; MODERADO: Iglesia Presbiteriana de los EE. UU.; CONSERVADOR: Iglesia Bautista Americana y American Lutheran Church; FUNDAMENTALISTA: Iglesia Luterana Sínodo de Misuri. Los resultados de esta encuesta entre clérigos son muy parecidos a los obtenidos en una encuesta anterior, realizada entre laicos por Charles Y. Glock y Rodney Stark, sociólogos del Survey Research Center de la Universidad de California (noviembre-diciembre 1965), y revelan no sólo las diferencias entre denominaciones, sino también en el seno de una misma denominación.